

Instinto y actitud

De Jerez al mundo. Ese ha sido el camino de Ana Barriga, una de las presencias más arrolladoras de la joven generación de artistas españoles.

V. García-Osuna

El destino tiene más que ver con las decisiones que tomamos que con el azar. Y Ana Barriga (Jerez de la Frontera, 1984) encontró el suyo, la pintura, después de varios rodeos. Dejó los estudios, trabajó en la hostelería y se formó como diseñadora de muebles antes de entrar en la Facultad de Bellas Artes sevillana. Impulsada por premios como el Generaciones (2019) y respaldada por colecciones como la DKV o la del CAC de Málaga, se ha convertido en una de las presencias más arrolladoras de la nueva hornada de artistas españoles. La jerezana, ahora afincada en Londres, está viviendo su mejor momento “camino a cuatro palmos del suelo”, nos dice gráficamente. Su obra se exhibe en todo el mundo, de Hong Kong a Nueva York, de Dubái a México, y no es raro que las exposiciones se vendan en apenas unas horas. ¿La clave? Una figuración fresca y renovada que funde lo lúdico de la cultura pop con una estética transgresora, y todo ello sin renunciar a sus raíces. Su personal universo, poblado de muñecas, maniqués y hasta estatuas clásicas que reinterpreta con una paleta vibrante y un filtro de humor, nos descubren la cotidianidad bajo una luz inesperada. Su agenda no se detiene: está trabajando en un proyecto escultórico en Londres y este mes presenta en ARCO, en el stand de la galería Mayoral, sus últimas creaciones.

«Dedicarme al arte es un milagro»

¿Cómo llega la pintura a su vida? Aunque yo había dibujado y coloreado desde niña, no fue hasta la universidad cuando me reencontré con la pintura. En mi entorno pintar era algo así como viajar a Marte, no tenía ningún referente familiar ni cercano. Yo entré en la Facultad de Bellas Artes de Sevilla con la idea de aprender cosas que pudiera aplicar a lo que hacía entonces, que era el diseño de muebles. Ahí ya había una cierta aproximación al arte pero ni de lejos a la pintura. Lo que sucedió es que en primero de carrera me obligaron a comprar materiales, y cuando yo probé aquello me dije: “¡esto es un agujero negro maravilloso!”. Y ahí tuve la suerte también de que mis profesores me pusieran los concursos encima de la mesa, en plan: “esto lo presentas para tal sitio”. ¡Yo no sabía ni lo que era un concurso! [ríe]. El primero importante que gané fue en 2016 [Premio Internacional de Pintura de la Fundación Focus], no hace tanto tiempo. Era una época en la que no tenía

claro que hacer con mi vida, además yo siempre he llegado tarde a todo...

Antes de la universidad, ¿cuáles habían sido sus experiencias con el arte? ¡Ninguna! Pero tuve la suerte de educarme en una familia que infundió a todas sus hijas la confianza en sí mismas. Nos rodearon de amor y respeto pero sobre todo nos inculcaron la filosofía del tú puedes. A eso se suma que mis padres, a pesar de no habernos llevado a museos de pequeñas, son personas muy creativas a quienes las necesidades les han enseñado a buscarse la vida; por ejemplo, mi padre construía sus propias máquinas y mi madre nos cosía unos vestiditos con los que íbamos preciosas. Cuando llegué al instituto me preguntaron qué quería estudiar y como estaba indecisa me sugirieron que probara el bachillerato tecnológico. Fue un fracaso [sonríe]. De ahí pasé al de letras, que también fue un desastre. Yo les decía a mis padres: “habéis tenido 4 hijas y sólo una os ha salido distraída así que el balance no está tan mal”. Dejé los estudios y me puse a trabajar en una cafetería y fue precisamente el encargado quien me convenció para matricularme en la escuela de arte. ¡Ese hombre me cambió la vida!. Un día me trajo la matrícula y me dijo: “oye, te he inscrito para hacer el examen. Si lo apruebas, te pongo en horario de mañana y puedes estudiar por las tardes.” Y aprobé. Cuando entré en ebanistería artística descubrí que yo no era tan distraída, allí cualquier cosa me resultaba fácil. Los profesores y los compañeros me felicitaban. Sentí que por fin había encontrado mi sitio.

Y ahora la llaman la nueva reina del pop. ¿Quiénes han sido sus referentes? ¡Toma ya! [ríe]. Yo reconozco que tengo muchas lagunas en historia del arte. En broma digo que es como si la hubieran metido en unas bolas y las hubieran lanzado para arriba y a mí me hubieran caído en la cabeza algunas pero otras no... he pillado lo que he podido. Sin duda me ha influido haber estudiado en Sevilla con la tradición pictórica que tiene. Y Luis Gordillo, por ejemplo, ha sido un referente. Recuerdo la primera vez que abrí una revista y vi un cuadro suyo y pensé: “¿Pero qué es esto?”. Después me enteré que iban a inaugurar en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo (CAAC) la exposición *Los Esquizos de Madrid. Figuración madrileña de los 70* (2010), a la que asistí. Pero la primera vez que fui a un museo por propia iniciativa, fue con 19 años. En aquella época yo estaba estudiando Di-



De coco y de piña, 2022

¿Qué le impulsó a crear una beca para jóvenes artistas? Surgió durante la pandemia al escuchar a muchos de mis compañeros lamentarse “se me ha caído este proyecto; ahora este tío no me paga, no hay ayudas del Gobierno, qué va a ser de mí...” Me dije: “bueno, la creatividad se demuestra no sólo poniendo el color verde al lado del naranja, vamos a usar la cabecita para idear algo”. Se me ocurrió generar una iniciativa por la que yo vendía un cuadro y ese dinero no me lo quedaba sino que se destinaba a becar a alguien y que esa persona estuviese uno o dos meses centrada solo en trabajar; a cambio me tenía que entregar una obra que yo vendería a un coleccionista y con lo recaudado becaríamos a otro artista. Se trata de generar una cadena, de fomentar las oportunidades. Por eso también voy a la calle y pinto muros, porque es una manera de democratizar el arte, de extender la mano, de eliminar esas fronteras que parece que nos separan de la gente común, como si los artistas fuéramos de otro planeta.

¿Qué le motiva a ponerse cada día delante del lienzo? Yo soy una currita. Me levanto a las 7 de la mañana, me meto en el estudio y salgo a las 8, a las 9 o incluso a las 10 de la noche. ¿Por qué? Pues es porque estoy enganchada y me flipa lo que hago. Mis manos no dan para lo que mi cabeza da, por eso quiero montar un equipo. Ahora mismo hay tres personas trabajando conmigo, la que pinta soy yo, pero hay muchas más cosas que hacer en el taller. En la vida no da tiempo a hacer todo lo que una querría. ¡A ver si es verdad que nos reencarnamos! [ríe].

¿Qué le ha llevado a instalarse en Londres? A través de la galería WeCollect estoy haciendo un proyecto escultórico en un edificio que está justo detrás del London Eye, la noria que hay en la ciudad. Pero en realidad cuando decidí venirme no tenía nada concretado pero como me muevo mucho a golpe de intuición decidí lanzarme. Y los dos objetivos que había visualizado en mi cabeza, el proyecto de esculturas y trabajar con una galería que me gustaba mucho, Carl Kostyál, se han cumplido.

«Sueño con abrir una residencia de artistas en mi pueblo»

Es una de las artistas más solicitadas por las galerías Lo que quiero es colaborar sólo con aquellas que miren por mi carrera, no convertirme en una simple moneda de cambio. La exclusividad es de la galería de Londres pero con las otras, aunque no hayamos formalizado ningún contrato de exclusividad, es una cuestión de palabra, trabajamos juntos.

Un sueño por cumplir Cuando me lo preguntan siempre respondo que retratar a los reyes de España, porque sería divertido poder pintarlos como unos muñequitos, pero esta vez voy a variar mi respuesta porque un proyecto que me hace soñar es el de abrir una residencia de artistas en mi pueblo. Me he hecho una casa-estudio allí y me encantaría montar un programa de becas para invitar no sólo a artistas sino a personas de todo tipo, con inquietudes vitales, que sean capaces de transmitir.

seño de Muebles en Cádiz y en Sevilla se presentaba una exposición sobre Caravaggio y Ribera. Me cogí mi bocadillo, me subí al tren y pagué los 15 euros que costaba la entrada (muchísima pasta para mí entonces) y cuando salí pensé que había presenciado algo maravilloso. Sin embargo en aquel momento yo estaba metida con el tema de los muebles, del diseño, de los materiales... Pero todo ese bagaje, todas las cosas que he hecho antes, se han unificado en mi pintura.

Varias de sus exposiciones se han vendido en cuestión de horas. ¿Cómo vive el éxito? Siento que voy andando cuatro palmos por encima del suelo. Literal. Que yo me esté dedicando a esto es un milagro, y que además esté teniendo éxito me hace sentir agradecimiento por toda la gente que ha creído en mí. No ahora, sino desde el principio. Hice mi primera individual en 2016, en la galería Birimbao de Sevilla, y se vendió todo, no el primer día, pero sí a lo largo del mes y medio que estuvo abierta. A continuación tuve una exposición en Yusto/Giner a la que yo iba feliz porque antes de la inauguración ya se habían despachado tres cuadros y el mismo día en que se abrió al público se vendió entera. ¡No me lo creía!



La cucu, 2022

¿Eso genera mayor presión? Evidentemente la responsabilidad que tengo ahora no es la misma que tenía hace diez años. Sobre todo es una cuestión de

«No me condiciona el mercado»

respeto hacia otros compañeros porque yo he tenido esta oportunidad pero hay muchísimos artistas maravillosos que se han quedado en el camino. No es imposible cumplir tu sueño pero a veces hay tantas piedras en el camino... A mí no me condiciona el mercado. Aunque parezca que estoy pintando 500 cuadros al mes, no es así. Cuando no hay, no hay. De hecho, si antes para una exposición entregaba 15 cuadros, ahora doy 8. Y en vez de hacer una individual, pues hago dos.

¿Recuerda todos los cuadros que ha pintado? Sí, sí, claro. Tengo una especie de "libreta mágica" en la que apunto todo por año. En 2022 fueron 54 cuadros. Y aunque tengo muy mala memoria me acuerdo perfectamente de cada uno de ellos, donde he comprado el objeto, cómo se llama, cómo lo 'reventé', cómo lo volví a construir, en eso de momento no fallo.

¿Cómo define su pintura? Siempre es difícil definirse a uno mismo pero creo que una de las cosas que me caracterizan ha sido la valentía de lanzarme sin tener ni puñetera idea de por dónde me iba llevar el camino, eso es el resultado de la educación que me han dado en mi casa, de mi autenticidad, pero también hasta cierto punto del desconocimiento. Es como decir "yo no sé cómo funciona esto pero me mola y voy 'pa'lante". Yo procedo de Cuartillos, un pueblo de apenas 1.000 habitantes, de gente humilde, y ahora me muevo en un ambiente totalmente distinto, y eso implica un aprendizaje y al final uno es un superviviente. Recuerdo la primera vez que me llevaron a un restaurante y pensaba: "¿cómo se comerá esto?". Pues esa actitud espontánea, desprejuiciada, esa manera de vivir las cosas con naturalidad creo que es muy necesaria hoy en día.

¿Se recibe su obra de manera distinta en España que en Reino Unido o China? Soy muy afortunada porque viniendo de un pueblo andaluz, con unas raíces muy marcadas, del que viene este carácter mío, con ese sarcasmo y esa ironía, mi obra se está aceptando muy bien fuera. No noto diferencias cuando expongo en Madrid, en Nueva York o en Caracas. Cuando viajas a otros sitios, intentas comprender sus particularidades y eso de alguna manera te va enriqueciendo e incluso diría que te va haciendo mejor persona porque aplicas el respeto al prójimo que te enseñaron de pequeña. Porque piensas ¿quién eres tú para imponer tu criterio? ¡sí aquí estamos todos buscando la felicidad como podemos!